

MANIFIESTO ELECTORAL NACIONAL

PREPARADOS PARA CONTINUAR

Ante la celebración de los comicios autonómicos y locales que tendrán lugar el próximo 24 de mayo de 2015, los candidatos que conformamos las candidaturas del Partido Popular asumimos públicamente este Manifiesto, y con él, reafirmamos nuestro compromiso inequívoco con el proyecto de recuperación nacional que juntos estamos llevando a cabo los españoles.

UN MANDATO PARA LA RECUPERACIÓN

En las últimas elecciones autonómicas y locales los ciudadanos confiaron al Partido Popular y a sus representantes electos un mandato para sacar a España de la crisis y devolverla a la senda del crecimiento, el empleo y el bienestar.

Pero también nos concedieron un mandato para recuperar la concordia y el entendimiento entre los españoles, para que la moderación y el reformismo volvieran a ser los ejes de la vida política española y las bases sobre las que construir el progreso y el bienestar. En definitiva, los españoles nos otorgaron un mandato para el cambio.

Durante todo este tiempo, nuestros concejales, alcaldes y diputados, nuestros gobiernos provinciales, insulares y autonómicos y el Gobierno de la Nación, han trabajado sin descanso para hacer realidad la promesa de legar a las generaciones futuras un país mejor que el que recibimos. Un país que vuelve a creer en sus capacidades, en su potencial, y en su legítima aspiración de construir una sociedad más justa, próspera y solidaria.

La tarea que se nos encomendó no fue fácil, pero desde el Partido Popular nunca hemos dado un paso atrás ante las dificultades. Prometimos a los españoles que sacaríamos a España de la crisis y lo estamos cumpliendo.

A lo largo de estos cuatro años hemos sido honestos en la adversidad. Apelamos a la comprensión y la entereza de los ciudadanos, y tomamos decisiones difíciles. Pedimos sacrificios y esfuerzos compartidos, y en aquellos momentos en que nuestro país se asomaba al abismo, nunca tratamos de maquillar la realidad más dura, difícil e injusta que habíamos conocido.

Los gobiernos del Partido Popular, gracias a la confianza de millones de ciudadanos, pusimos en marcha la agenda reformista más ambiciosa de la democracia. La agenda que España y los españoles necesitaban para dejar atrás el pesimismo y volver a mirar con confianza hacia el futuro.

Nuestra prioridad ha sido luchar contra el paro, la pobreza, las desigualdades y la exclusión social. Solo devolviendo a los ciudadanos la capacidad de construir su propio destino, podemos aspirar a una sociedad mejor. Por eso, la creación de empleo sigue siendo la piedra angular para mantener las bases del Estado del Bienestar.

Con la colaboración de Ayuntamientos y Comunidades Autónomas, hemos garantizado la prestación de todos los servicios sociales y sanitarios, asegurando su sostenibilidad; hemos reformado la educación para aumentar la calidad de la enseñanza, reducir la tasa de abandono e incrementar la empleabilidad; hemos reforzado las ayudas a mujeres, niños, jóvenes, mayores, dependientes y personas con discapacidad, y hemos puesto en primera línea la lucha contra la violencia de género y el apoyo a las víctimas.

Hemos hecho de la cohesión social, el empleo y la igualdad de oportunidades el eje de nuestras políticas, impulsando al tiempo la solidaridad y el apoyo a los sectores más desfavorecidos y vulnerables de la población.

Pero también hemos puesto en marcha una política seria y rigurosa para recuperar la estabilidad económica e institucional y para desarrollar una gestión pública, más moderna, ágil, austera y eficiente. Hemos gastado menos, pero hemos gastado mejor.

Hemos pagado las deudas que tenían las Administraciones con los proveedores, evitando la destrucción de empleo. Hemos eliminado duplicidades, hemos suprimido organismos innecesarios y hemos recortado el número de altos cargos. Hemos hecho de la transparencia una norma de obligado cumplimiento y hemos aprobado el conjunto de medidas más ambiciosas para luchar contra la corrupción.

Hemos reformado y bajado los impuestos, compensando a los trabajadores, a las familias y a las empresas por los sacrificios que han tenido que realizar para recuperar la estabilidad económica y presupuestaria.

Hemos sentado las bases de un desarrollo cimentado en la innovación y nos hemos comprometido con la mejora de nuestra competitividad, el crecimiento económico y la creación de empleo. Y estamos llevando a cabo la reforma de las administraciones públicas más ambiciosa de los últimos treinta años.

QUEDA MUCHO POR HACER

Sabemos que todo esto no es suficiente. Nuestra meta no solo es la recuperación, sino la transformación económica y social de la Nación, encaminándonos con paso firme y rumbo decidido hacia la prosperidad. Estamos construyendo un nuevo futuro para España. Por eso consideramos que la tarea no está acabada y pedimos a los ciudadanos su confianza para llevar adelante nuestro proyecto reformista cuatro años más.

Desde los Ayuntamientos y Comunidades Autónomas de toda España queremos seguir impulsando los cambios necesarios para garantizar el bienestar y la prosperidad de todos los españoles durante las próximas décadas.

Tenemos que consolidar la tendencia de creación de empleo, prestando una especial atención a los desempleados de larga duración, a los jóvenes y a las mujeres.

Tenemos que seguir promoviendo reformas en la economía y en las Administraciones Públicas para que nunca más se vuelvan a poner en riesgo los servicios básicos del bienestar. La estabilidad y la sostenibilidad deben seguir siendo las dos columnas sobre las que afianzar el crecimiento.

Tenemos que asentar la cultura de la administración austera, moderna, ágil, solvente, transparente y sin duplicidades. Una administración accesible y para todos, al servicio de las personas las veinticuatro horas del día los trescientos sesenta y cinco días al año, que no sólo asegure un mejor servicio público al ciudadano, sino que suponga, además, una palanca de apoyo e impulso a los sectores generadores de riqueza y empleo.

Tenemos que seguir invirtiendo en educación, en talento y en innovación, para que las próximas generaciones estén en condiciones de competir con éxito en la economía global del conocimiento.

Tenemos que seguir profundizando en un modelo de desarrollo equilibrado, que permita alcanzar los objetivos de cohesión territorial, movilidad social y competitividad. La energía, las redes de transporte y el desarrollo industrial serán claves para este propósito.

Tenemos que devolverles a las familias el reconocimiento y el apoyo que ellas han prestado durante los peores momentos de la crisis. Son la primera sociedad del bienestar, proporcionan confianza y seguridad y han sido una sólida red de protección frente a la pobreza y la exclusión social.

Tenemos que seguir redoblando nuestros esfuerzos con aquellos que peor lo están pasando, los que han sufrido en primera persona las consecuencias de la crisis.

Tenemos que volver a construir un país en el que ser joven no sea un problema sino una oportunidad. Un país al que volver a mirar con confianza, optimismo e ilusión donde puedan desarrollar sus proyectos personales y profesionales en libertad.

Tenemos que tener presente en nuestras acciones a los casi dos millones de compatriotas que residen fuera de España, haciéndolos más partícipes de las políticas del gobierno y de la actividad de nuestro partido.

Tenemos que devolver la iniciativa a la sociedad, favoreciendo la creación, la libertad y el dinamismo cultural como mejor manifestación de una sociedad moderna y avanzada.

Tenemos que seguir promoviendo entornos sostenibles y medioambientalmente responsables, protegiendo nuestros recursos naturales. La lucha contra el cambio climático es una prioridad global, pero que debe abordarse también desde nuestros municipios y comunidades autónomas.

Tenemos que consolidar el desarrollo de un entorno rural con futuro, generador de empleo y riqueza, atractivo para nuestros jóvenes y que respete el medio ambiente. Lo haremos de forma integral, poniendo en valor todas sus potencialidades económicas, medioambientales, sociales y culturales.

Tenemos que hacer un país en el cual las personas mayores se sientan plenamente integradas en la sociedad, donde puedan envejecer de manera autónoma y saludable, y en el que puedan recibir la ayuda que precisen con agilidad y de manera efectiva.

Tenemos que consolidar nuestro modelo nacional de sanidad y servicios sociales, de manera que sean sostenibles, de la máxima calidad y a disposición de todos los españoles en igualdad de condiciones. Las personas con discapacidad y las personas en situación de dependencia seguirán siendo nuestra prioridad.

Tenemos que garantizar que la igualdad real de oportunidades siga siendo un objetivo esencial. No debe importar ni el nombre ni el origen, solo el esfuerzo el mérito y la capacidad. En la lucha por la igualdad, no daremos la batalla por conseguida mientras no erradiquemos de nuestra sociedad la lacra de la violencia de género.

Tenemos que continuar impulsando y reforzando la presencia exterior de España, como un socio fiable y responsable de la Comunidad Internacional y particularmente de nuestros aliados tradicionales. La lucha contra el terrorismo y el crimen organizado se sitúa como una prioridad esencial.

UN PACTO POR EL CIVISMO

Tenemos que culminar nuestro compromiso por la recuperación cívica y la regeneración nacional, promoviendo asimismo un gran acuerdo entre todos los españoles para devolver a nuestras instituciones el prestigio que algunos han logrado empañar.

Necesitamos renovar el vínculo de confianza entre representantes y representados, fortaleciendo nuestra vida democrática y mejorando el funcionamiento del proceso político.

Ya no basta con que la eficacia y la eficiencia sean nuestras señas de identidad. La transparencia, la ejemplaridad, la rendición de cuentas y la exigencia de responsabilidad deben ser incorporadas al ADN de nuestro sistema institucional.

Y tenemos que perseguir con todos los medios que nos dan las leyes y el Estado de Derecho a quienes usen la política de manera ilícita con fines personales. Hemos de derrotar la corrupción en las Instituciones y también en todos los ámbitos de la sociedad. Para ello necesitamos controles más exigentes y una Justicia más ágil y eficiente.

EL VALOR DE LA CONSTITUCIÓN

La Constitución del 78 fue el culmen de un largo proceso constitucional que comienza en 1812. Con todos los aciertos y todos los errores de los que aprendimos los españoles desde hace casi 200 años, construimos la Constitución desde la Transición. Todos los grandes avances que contenían aquellas Constituciones se mejoraron en la de 1978 y se desterraron los errores de las que eran programas de unos contra otros.

Hace treinta y seis años, la sociedad española comenzaba una andadura prácticamente inédita en nuestra historia contemporánea: la de construir un proyecto político para todos los españoles, un marco para la libertad, para la concordia, para el desarrollo y la prosperidad de nuestro país.

Los españoles iniciamos un camino basado en el respeto y en la tolerancia hacia el adversario, dejando atrás agravios, maximalismos e intransigencias.

Ese proyecto político fue posible gracias a que la sociedad española tenía un objetivo común, un punto de llegada compartido: el tránsito mediante la reforma política de un régimen de dictadura a otro constitucional y democrático.

Treinta y seis años después, puede decirse que el proyecto ha sido un éxito sin precedentes en nuestra historia contemporánea:

Nos hemos integrado, como miembro de pleno derecho, en las grandes instituciones de las naciones occidentales, fundamentalmente la OTAN, la Unión Europea y el Consejo de Europa. España se ha convertido en uno de los principales actores europeos e internacionales, destacando su vocación iberoamericana. Además, jugamos hoy un papel fundamental como frontera sur de Europa, desde el compromiso de nuestros compatriotas ceutíes y melillenses.

Somos uno de los países con mejor nivel de comunicaciones y transportes a nivel internacional, lo que ha contribuido a la cohesión y a una mejor vertebración económica, social y territorial. A ello se une una decidida apuesta de los poderes públicos a favor de la innovación, la investigación, el desarrollo de las nuevas tecnologías y la conservación del medio ambiente, ayudando así a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y a asentar sobre bases sólidas la competitividad de nuestra economía.

Gracias a nuestra Carta Magna, nos hemos constituido como un Estado altamente descentralizado, que busca la cercanía de sus políticas a los ciudadanos desde las administraciones autonómicas, provinciales, insulares y municipales, y que reconoce y ampara la riqueza que representan las singularidades territoriales y culturales dentro una gran Nación.

Nunca las lenguas y rasgos propios de la diversidad española estuvieron tan presentes en la conciencia del conjunto de los ciudadanos, ni tan protegidos por el ordenamiento jurídico y constitucional.

Hoy los españoles hablamos el castellano, nuestra lengua común, y sentimos, con plena certeza, que las demás lenguas cooficiales forman parte inseparable de nuestra identidad nacional y de nuestra riqueza.

Es preciso, pues, ratificar la vigencia del Estado de las Autonomías como organización territorial idónea para gestionar el alto nivel de autogobierno conseguido y como instrumento que, desde la cohesión social, la colaboración y la lealtad institucional, nos permite alcanzar juntos las cotas de bienestar que merecemos los españoles.

Y es preciso celebrar la fuerza de una Constitución que, por primera vez en nuestra historia contemporánea, nos ha integrado a todos y nos ha permitido convivir, desarrollarnos y transformarnos en uno de los primeros países de la Unión Europea.

Con este manifiesto, rendimos tributo y memoria a todos cuantos colaboraron en este éxito histórico de nuestra sociedad: a todos los españoles que con cuyo esfuerzo, generosidad y altura de miras erigieron la convivencia como pilar esencial de nuestro nuevo país. Y muy especialmente, a las víctimas del terrorismo, que serán siempre la referencia moral de nuestros valores democráticos.

Hoy los españoles podemos mirar sin ira el largo y fructífero camino que hemos sabido recorrer juntos. El espíritu de la Transición debe preservarse siempre. La Constitución consigue la mejor versión de España y de los españoles. Una España a la que se mira y admira en el mundo, unos españoles que han hecho de la solidaridad y del progreso, de la alternancia política y la descentralización una moderna seña de identidad.

Queremos reconocer la labor de su S.M. el Rey D. Juan Carlos I, y de personalidades como Adolfo Suárez, sin cuya inteligencia y sin cuyo patriotismo nada de esto habría sido posible.

Una gran Nación como España debe saber poner en valor con generosidad ese legado, que hoy encarna S.M. el Rey Felipe VI.

Es cierto que los últimos años han sido muy difíciles, porque la crisis económica ha exigido grandes sacrificios, pero reafirmamos nuestro convencimiento de que solo con el edificio institucional que nos ha mantenido unidos todo este tiempo podremos superar todas y cada una de esas dificultades.

Juntos y con el esfuerzo de todos los españoles hemos empezado a salir de la crisis, a recuperar el crecimiento económico, a crear empleo, a consolidar y fortalecer nuestro sistema de protección social y, en especial, la sanidad y la educación públicas, los servicios sociales y las pensiones de nuestros mayores.

Sólo juntos seremos capaces de superar la otra gran amenaza para nuestra democracia, la corrupción, que ha hecho tanto daño como la crisis. No en vano es una crisis que se añade a la económica, una crisis ética o moral en el ejercicio de la política.

La regeneración política es una exigencia democrática de primer orden y exige la profundización en el sistema de la democracia representativa, que hoy queremos poner en valor. Estamos convencidos de que sin nuestra Constitución la superación de esta crisis será mucho más difícil y de que sin democracia representativa y transparencia no existe la regeneración política verdadera.

Apelamos a la conciencia de todos los ciudadanos para desoír populismos, cantos de sirena, soluciones demagógicas, reclamos y eslóganes propios del oportunismo político, que solo contribuyen a la destrucción de lo que con tanto esfuerzo hemos conseguido.

La Constitución Española de 1978 significa respeto mutuo, integración, unidad, libertades públicas, progreso económico y social, solidaridad e igualdad de todos los españoles.

Por eso, desde el Partido Popular la sociedad española debe sentirse orgullosa de esa obra colectiva, inédita en nuestra historia contemporánea, que nos permite mirar hacia adelante, ganar el porvenir y mejorar el bienestar.

Insistimos en la necesidad de cuidar ese legado constitucional que, con las imperfecciones propias de toda obra humana, ha sabido operar una revolución silenciosa, pacífica, armónica, reformista, articulada desde la lealtad institucional y que hoy algunos se han empeñado en quebrar.

Compartir reformas, sí, pero siempre con la mirada puesta en la utilidad para toda la sociedad española, sin renunciar en ningún caso a los valores fundamentales que caracterizan nuestro proyecto común y siempre desde el consenso.

En el trigésimo sexto aniversario de nuestra Constitución, es preciso reafirmar su validez. Sus fundamentos y los valores que garantiza son hoy más necesarios que nunca.

Sólo desde el espíritu de la Constitución podrá España terminar de salir de la crisis y superar con éxito las graves consecuencias que ha acarreado para los ciudadanos y para sus familias.

Sólo desde la Constitución seremos capaces de rechazar planteamientos de radicalidad y de ruptura.

Sólo desde el espíritu de concordia del que emanó la Constitución de 1978, España ganará el futuro y los españoles podremos compartir y ofrecer un proyecto común, ilusionante y solidario, basado en la riqueza de la diversidad y en la fortaleza de nuestra unidad.

España necesita más que nunca la Constitución de 1978. Y nosotros queremos ponerla nuevamente en valor.

EL VALOR DE LA POLÍTICA

España necesita un nuevo tiempo para la política. La política como instrumento transformador de la realidad, para propugnar una visión de conjunto, en cuyo marco las necesidades del país y de sus ciudadanos se encuentran por encima de los intereses y de la ideología de partido

Reivindicamos el valor de la política reformadora, que amplíe las bases de consenso y la participación democrática dentro de los límites que señala el texto constitucional.

Reivindicamos el valor de la convivencia de la diversidad dentro de la unidad. El valor de una España plural, pero que tiene un proyecto común y colectivo, y no de mera agregación de territorios. Reivindicamos la voluntad de permanecer unidos a pesar de las diferencias.

Cohesión territorial, respeto a la ley y reformas económicas y sociales son las claves fundamentales para el proyecto en común que España necesita.

Entre todos, estamos sentando las bases para que los ciudadanos recuperen la confianza en sus gobernantes. Juntos, estamos construyendo un futuro mejor para España y para los españoles.

UN COMPROMISO CON EL ESTADO CONSTITUCIONAL DE LAS AUTONOMÍAS

Las Comunidades Autónomas son la expresión propia, auténtica y genuina de un país plural, tolerante y diverso como el nuestro. Representan un éxito colectivo del que todos debemos sentirnos orgullosos pues han contribuido a hacer de España una de las democracias modernas más estables de nuestro entorno.

Defendemos el Estado Constitucional de las Autonomías como el modelo de organización territorial más idóneo para gestionar el alto nivel de autogobierno conseguido y como instrumento que, desde la cohesión social, la colaboración y la lealtad institucional, nos permite alcanzar juntos las cotas de bienestar y prosperidad que merecemos los españoles.

Apoyamos sin fisuras el ejercicio de la autonomía política y administrativa de las Comunidades Autónomas, en especial en lo que atañe al reconocimiento de hechos lingüísticos y culturales diferenciados, y a la libertad de decidir sobre determinados asuntos públicos en ejercicio de sus propias competencias, siempre que se suceda dentro del texto constitucional.

Manifestamos igualmente nuestra convicción de que el Estado tiene que garantizar la igualdad básica de los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos mediante el establecimiento de políticas comunes, para defender de manera eficaz los intereses generales, sea cual sea el territorio en el que residan.

Es mucho lo que hemos aprendido en casi cuatro décadas de desarrollo autonómico. Por eso es nuestra voluntad renovar el consenso institucional, recuperando su capacidad integradora y garantizando su eficaz funcionamiento en beneficio del interés general.

Frente a quienes consideran agotado el modelo o quienes pretenden simplemente quebrantarlo, nosotros manifestamos nuestra firme convicción de que el Estado Constitucional de las Autonomías es la piedra angular sobre la que se cimenta, y así debe seguir siendo, nuestro modelo de convivencia democrática.

PREPARADOS PARA CONTINUAR

Si los españoles nos vuelven a otorgar su confianza en las próximas elecciones, los candidatos del Partido Popular nos comprometemos a promover desde el consenso un perfeccionamiento de la articulación de las Comunidades Autónomas en el conjunto del Estado, mejorando su participación en la composición y el funcionamiento del sistema institucional.

Particularmente, propondremos una revalorización de las Conferencias Sectoriales como órganos de acuerdo y de ejecución, desarrollando y consolidando estructuras cooperativas y solidarias con el fin común de servir a los intereses generales de los ciudadanos.

Impulsaremos un gran diálogo nacional en el que todos, libremente, podamos expresar nuestras posiciones y juntos trabajar por el fortalecimiento de nuestro Estado Autonómico y en el que todas las sensibilidades se vean representadas.

Consolidaremos un modelo de gestión basado en la transparencia, la responsabilidad y la rendición de cuentas. Impulsaremos la renovación de la Administración Pública, en la que el centro sea el ciudadano y donde se recupere el valor de servicio y servidor público.

Abordaremos la necesaria reforma de la financiación autonómica, bajo parámetros claros y justos que permitan a todas las Comunidades Autónomas abordar sus competencias bajo el prisma de la estabilidad presupuestaria y la sostenibilidad financiera.

Continuaremos eliminando duplicidades de gasto para que los ciudadanos tengan siempre claro a quién corresponde la prestación de los servicios que reciben. Daremos un nuevo impulso a la simplificación regulatoria, administrativa y legislativa.

Reforzaremos nuestro compromiso con una renovada agenda social para el bienestar, el empleo y la prosperidad. Las familias y las personas en dificultad seguirán estando en el centro de nuestra acción política.

Pondremos todas las capacidades de las Comunidades Autónomas al servicio de la creación de empleo, reduciendo la tasa de paro y aumentando la tasa de ocupación.

En aras a impulsar el crecimiento, centraremos nuestra acción de gobierno para los próximos cuatro años en la promoción de la iniciativa social, en la expansión de la capacidad emprendedora de los ciudadanos y su potencial para la creación de empleo.

En definitiva, los desafíos aún pendientes son muchos y exigen la implicación de todos, empezando por quienes representamos a los ciudadanos en las Instituciones públicas. Continuaremos trabajando para que los Ayuntamientos y las Comunidades Autónomas garanticen una verdadera cohesión social, asegurando a los españoles el bienestar que se merecen.

UN COMPROMISO CON LOS AYUNTAMIENTOS

En esta labor para recuperar España, el municipalismo ha jugado un papel fundamental. Los ayuntamientos han sido, por su proximidad al ciudadano, el verdadero termómetro de la sociedad. Quienes con mayor ahínco han trabajado durante estos años por y para las personas que peor lo estaban pasando. Lo han hecho, además, con la lealtad, la disciplina y el sentido de Estado necesarios para cumplir con todas las obligaciones derivadas de la austeridad presupuestaria.

En el Partido Popular consideramos que las corporaciones locales son de vital importancia para el fortalecimiento de la cohesión territorial y la convivencia democrática. Por eso nuestro compromiso hacia ellas ha sido y será absoluto. Es nuestro deber desarrollar una administración eficiente y próxima, basada en los principios de legalidad, transparencia y seguridad jurídica.

Las personas han sido y son el centro de nuestras políticas. Por eso, desde siempre en nuestro país, los Ayuntamientos de las distintas localidades han tenido como objetivo último satisfacer las necesidades reales de los habitantes y prestarles los mejores servicios públicos posibles.

En estos cuatro años hemos dado un paso muy importante para el fortalecimiento de las instituciones locales, garantizando por ley la financiación y la sostenibilidad de todos los servicios públicos municipales, evitando así que vuelvan a verse comprometidos en el futuro. El camino recorrido por los ayuntamientos, pasando del déficit al superávit en solo cuatro años, ha contribuido a la consolidación fiscal y al saneamiento de las cuentas públicas españolas.

España se merece unos Ayuntamientos modernos, una administración municipal que tenga una relación cercana y sencilla con el ciudadano. Hemos transformado la administración local para conseguir unos servicios públicos más coordinados, inclusivos e innovadores en los que las personas sean lo primero y lo último de todas las decisiones.

Hemos apostado por el desarrollo de entornos sostenibles y la protección del medioambiente en todos los municipios. A pesar de las dificultades derivadas de la situación económica, los Ayuntamientos españoles han sabido cuidar los recursos naturales e integrar la variable ambiental en todas sus medidas, asegurando un futuro más sostenible en el que puedan vivir nuestros hijos.

Así, en estos cuatro años, hemos dotado a los ayuntamientos de las infraestructuras necesarias para gobernar y para ayudar a quienes más lo han necesitado, reduciendo las desigualdades entre ciudadanos e intentando hacer una administración local más solidaria y capaz de dar el mayor apoyo a las personas.

En nuestra apuesta por una regeneración política transversal, hemos propuesto a los españoles una tarea de recuperación cívica que fortalezca la democracia y los principios constitucionales. Y en ella, los Ayuntamientos tienen una labor de suma importancia por su cercanía al ciudadano en su día a día. Son las corporaciones locales las que deben profundizar en la democracia, ser ejemplares en sus decisiones y ofrecer soluciones a los problemas inmediatos de los españoles.

PREPARADOS PARA CONTINUAR

Sin embargo, en el compromiso que adquirimos con los españoles en el 2011, el trabajo no está terminado. Consideramos que es imprescindible continuar con la tarea de recuperación social y económica de las corporaciones locales, que hace tan sólo 4 años parecía imposible de llevar a cabo.

Si los españoles nos vuelven a otorgar su confianza, pondremos en marcha propuestas y adquiriremos compromisos más ambiciosos; todos los que no pudimos culminar por la urgencia en resolver la gravísima situación económica, pero para los que España en general y sus Ayuntamientos en particular, están ahora preparados.

Nos comprometemos con unas medidas pensadas y definidas sobre las necesidades de los municipios y sus ciudadanos. Con propuestas que sitúan a la familia como el pilar más importante sobre el que asentar la vida en comunidad y la sociedad del bienestar. Queremos que los Ayuntamientos promuevan la igualdad entre hombres y mujeres, piensen en los niños y en los jóvenes preparándoles para el futuro, y reconozcan el papel fundamental de los mayores.

Trabajaremos para seguir garantizando municipios más seguros, y para erradicar cualquier comportamiento incívico que deteriore una convivencia ejemplar en nuestros pueblos y ciudades. Es nuestro deber aspirar siempre a tener municipios más seguros y en un entorno de mayor libertad.

Consolidaremos el comercio local como elemento dinamizador de la economía de nuestros pueblos y municipios, y como agentes creadores de riqueza y empleo, favoreciendo las sinergias y la coordinación con las pymes.

Favoreceremos el tejido socio-económico del mundo rural impulsando la coordinación de las políticas de desarrollo rural para optimizar el proceso de cohesión económica, social y territorial. Pondremos en valor ante la sociedad el importante papel que los agricultores y ganaderos desarrollan.

Responderemos a la creciente preocupación ciudadana sobre las cuestiones ambientales que afectan a su municipio, con medidas para la conservación del patrimonio cultural y natural que tenemos y para un desarrollo urbanístico eficiente y sostenible. Trabajaremos por y para unas ciudades inteligentes en el entorno más saludable posible.

Seguiremos mejorando la accesibilidad de los transportes públicos en el entorno urbano y facilitaremos la movilidad interurbana, siempre dando especial atención a las personas con discapacidad.

Continuaremos trabajando para conseguir una administración municipal más cercana, rápida y coordinada, que facilite la integración de las personas en su entorno laboral y social, y que favorezca la participación ciudadana en la comunidad en la que viven. Potenciaremos un diálogo fluido y estable con las asociaciones de representación de ciudadanos que canalizan las necesidades de los habitantes.

Pondremos nuestros Ayuntamientos a disposición de las iniciativas sociales, creando un espacio para la creación, la libertad y el dinamismo cultural, como mejor manifestación de una sociedad moderna y avanzada.

Todas las decisiones y propuestas han tenido y tienen como objetivo mejorar la convivencia, la cohesión y la igualdad de oportunidades para todos, siempre garantizando unos servicios públicos de calidad.

En estos cuatro años hemos aplicado las reformas a la Administración local que los tiempos y los ciudadanos demandaban. Ahora es momento de consolidar esos esfuerzos, no sólo de continuar con el trabajo realizado, sino de mejorarlo, y de seguir transformando en los municipios lo que todavía no funciona bien.

En definitiva, los desafíos aún pendientes son muchos y exigen la implicación de todos, empezando por quienes representamos a los ciudadanos en las Instituciones públicas. Continuaremos trabajando para que los Ayuntamientos y las Comunidades Autónomas garanticen una verdadera cohesión social, asegurando a los españoles el bienestar que se merecen.

CONSTRUYENDO EL FUTURO

España somos todos. Sólo desde la lealtad y la cooperación, en el marco de nuestra Constitución, es viable nuestro proyecto común. Un proyecto que entiende la pluralidad y la unidad como realidades que enriquecen y dan fortaleza a nuestro país.

Nos comprometemos con esta idea de España. Una gran Nación de ciudadanos libres e iguales, democrática, constitucional, diversa y respetuosa con la legalidad. Un país solidario e integrador, con vocación de proyectar al futuro tanto su fructífera convivencia a lo largo de la historia como los éxitos conjuntos alcanzados en nuestro actual marco de libertades.

Defendemos el valor del consenso como el mejor instrumento para el progreso nacional. Sostenemos el respeto por encima de la ofensa y el acuerdo por encima de la imposición. El esfuerzo por el diálogo y el entendimiento son virtudes a exigir en aquellos que ostentan la representación de los intereses de la Nación.

Apelamos a la lealtad y la prudencia en la observancia de las reglas del juego constitucional. Llamamos a la construcción de nuevos consensos y puntos de encuentro, con el mismo entusiasmo o aún mayor que el que pusieron de manifiesto los constituyentes de 1978. Confiamos en que todos los partidos políticos y fuerzas sociales que se sienten partícipes del proyecto común nacional actúen con responsabilidad, altura de miras y sentido histórico del deber de Estado.

Los candidatos y candidatas del Partido Popular somos conscientes de la gran tarea que tenemos por delante. Formamos parte del primer partido de España, un gran partido nacional que ha asumido una enorme responsabilidad ante el conjunto de la sociedad española. Un partido fuerte y cohesionado que defiende con vigor nuestras ideas, que habla con la misma voz, que dialoga siempre y que está abierto a las aportaciones de todos.

Formar parte de este partido entraña también el compromiso de defender y de impulsar las mismas ideas en todos los rincones de España. Sabemos que formar parte de un proyecto común nos ayuda a resolver mejor los problemas de los ciudadanos.

Por ello, nos reafirmamos en nuestra voluntad y en nuestra decisión de seguir apoyando las políticas reformistas que están impulsando los gobiernos del Partido Popular, porque estamos convencidos de que son la mejor garantía para asegurar la cohesión y la estabilidad de España. Estamos preparados para continuar esa gran tarea de recuperación nacional que comenzó hace cuatro años y que ahora no se puede frenar.

En ello pondremos todo nuestro empeño y para ello pedimos una vez más la confianza de los ciudadanos.